

TEATROS Y CINES

Continuamos aquí las notas de teatro que anunciamos en otro lugar de este número.

* *

Respecto al Teatro Colón damos ya una información gráfica de la obra *Los Intimos* que fué un verdadero éxito. La Compañía en general merece un justo elogio por su labor artística.

* *

En Arheu terminó Bernardi, uno de los transformistas y prestidigitadores de más mérito que han venido a México. Lo que pasa es que el marco del Arheu es muy grande para lienzo tan chico, y de ahí el que el éxito no haya coronado los esfuerzos de la Empresa.

Bernardi es fino, sugestivo, no cansa nunca con preparaciones largas para sus juegos y ha traído unos números en combinación con luces, que cautivan por lo nuevos y elegantes. Seguramente que en teatro chico o en cine propio para variedades, este artista ha de gustar y lo ha de ver todo México. Pero a la verdad, dos pesos por solamente un prestidigitador, es mucho pagar y no está la Magdalena para tafetanes.

En este teatro se prepara el *Hernán Cortés*, de Villaespesa, estreno que seguramente ha de congregar a lo más selecto del público inteligente. Que sea pronto es mi deseo, para que admiremos una vez el estreno potente y bello del autor de *El Alcázar de las Perlas*.

* *

En el Teatro Mexicano donde actúa con escasa fortuna Anita Leyva, encantadora mujer y regular artista, asistiremos en breve a los estrenos de unas cuantas obras de Eugenia Torres de Méndez, la cual como escritora se ha revelado en buenas condiciones, demostrando su innegable talento. Bien merecen sus dramas de tenido estudio y algo más que unas cuantas líneas a la ligera, y con gusto ha de hacerlo el cronista, ya que en lo que conoce de la estimada actriz, ha notado algo que se puede corregir, y un mucho de falta de realidad en el desarrollo de la fábula, a lo que seguramente se ha de poner remedio. Que inteligencia no le falta a tan distinguida escritora.

Cine

Se apaga la luz y en la blanca pantalla aparece encantadora, elegante, con ojos de fuego y cuerpo de escultura clásica la célebre danzarina rusa, Eustacia Napierkowska que es en el cine una princesa de alto rango y dorados blasones. Nos va a interpretar una película llamada *Misteriosa* y a nadie mejor que a ella el título le viene como anillo al dedo, ¿No observáis en su fi-

gura, en sus actitudes, en sus gestos, en el movimiento del rostro, en el parpadeo de aquellas luces intensas que se destacan entre sombras de noche, algo misterioso y enigmático?... Sí; parece que en mujer tan sugestiva todo atrae, y nos la figuramos como en sueños, abriéndonos el mundo desconocido de los secretos moscovitas. Antes, hace algunos años, la citada bailarina sólo lucía su arte coreográfico en ciertas y determinadas películas. Ahora ha adelantado mucho y expresa los sentimientos del alma con intensidad y verismo, y desempeña la protagonista de cintas con verdadero talento, lo cual no todos lo consiguen. Ahí está, sin ir más lejos, la célebre Tórtola Valencia, que será todo lo bailarina que se quiera, pero que en las vistas que la hemos visto trabajar ha estado bastante mediocre.

Misteriosa es una película bien hecha, con argumento no muy original y de fotografía soberbia, con paisajes bellísimos. Pero tengo para mí que si la Napierkowska no la interpretara, no pasaría de ser la cinta como otras muchas.

La protagonista aparece en una aldea; es una niña abandonada por su padre de rica posición, por un conde que no conocemos, y de la noche a la mañana es dueña de riquezas cuantiosas y vive en el gran mundo entre encajes y joyas, entre fiestas y rendidos adoradores.

Pero ella es siempre la misma, la sencilla muchacha del campo en donde pasó su infancia, y la gente aristocrática la encuentra algo rara, y el misterio de su nacimiento la da cierto relieve seductor.

Desprecia a un conde que la persigue con su cariño; prefiere a un muchacho modesto, pintor de carteles que conoció cuando iba a juntarse con sus antiguas compañeras de taller de bordado, al cual había concurrido; y el despreciado toma feroz venganza en el preferido y la tristeza más intensa, el duelo más pavoroso, esas negruras que se sienten cuando se pierde el primer amor, matan para siempre el alma pura de la pobre Diana.

Después, ella, por casualidad, quiere tomar la revancha con aquel hombre causa de sus penas inconsolables, pero el destino no quiere la felicidad de la *Misteriosa* y se despeña por entre los riscos, cayendo al mar, y cubriendo las blancas espumas aquel cuerpo tan lindo, que las joyas adornaron y que las sedas ricas acariciaron.

Tal es la película estrenada el sábado de la anterior semana y que gustó al público celebrando el lujo de la escena y la elegancia de la gentil Napierkowska, que tuvo momentos de verdadera sublimidad, sobre todo en la escena en que se enteró de que ha sido asesinado el hombre de sus ilusiones, el adorado por su alma.

DON LUIS.